

LA PALABRA "INFARTADO"

POR EL DR. H. AYUSO Y O'HORIBE

Vengo por los fueros de este vocablo.

Cuando el culto señor doctor Escontría presentó a esta ilustrada Corporación su trabajo de turno, tratando de la nefasta influencia de las vegetaciones adenoides y amígdalas inflamadas en la salud de los niños, empleó en el curso de su ponencia, la palabra "infartado", refiriéndose a ganglios aumentados de volumen.

Uno de los compañeros de Academia, el ilustrado señor doctor Mendizabal objetó, al tiempo de comentar el interesante estudio del señor doctor Escontría, que la palabra "infartado" no debía emplearse en este sentido, porque infartado se deriva de **infarto** e infarto, en su sentido anatómico o histopatológico, nada tiene que ver con los ganglios a que aludió el ponente.

He sido siempre dado a investigar las etimologías de las palabras y a emplearlas ceñidas al verdadero valor ideológico para que en el momento de usarlas no produzcan una impresión distinta de la que se pretende dar. Tratándose del lenguaje científico es más importante por aquel pensamiento de Platón de que "el conocimiento de las palabras conduce al conocimiento de las cosas".

Pero refiriéndonos al caso concreto de la palabra "infartado" realmente ¿no debe usarse cuando se dice ganglios infartados?

En primer lugar invoquemos la razón del uso que es el juez árbitro;

en segundo lugar, vayamos a la etimología; en tercer lugar, comparemos con otros idiomas.

¿Quién se atreve a negar que la palabra infartado se emplea de años atrás, muchos años, ora en la cátedra de patología, ora en la sala de clínica junto al lecho del enfermo?

Todos los que estamos presentes hemos tenido oportunidad de emplear esta palabra, tanto en público, en las aulas, como en **petit comité**, cuando nos platicamos uno a otro nuestras cuitas profesionales o, cuando, triunfamos, hablamos de nuestras victorias sean del dominio de la cirugía o de la medicina.

¿Quién se atreve a negar que esta palabra se ha transmitido de generación a generación, de maestros a discípulos?

Y esta palabra se seguirá usando muy a pesar de nuestros deseos de puristas.

Es una fuerza incontrastable la del uso; podríamos decir que se usa casi por tradición.

Yo sería el primero en oponerme a su empleo siempre y cuando la formación de dicho vocablo estuviera muy distante de la etimología y de las reglas que presiden en la formación de las palabras. Pero no es así.

La voz infarto viene del latín. Del prefijo *in* y del verbo *farcio*-*ire*-*si*-*fartum* o *faretum*, que significa meter, llenar embutir. Vemos confirmada tal significación en estas dos frases latinas que de propósito anoto.

Farcire alicui centones, llenar a uno de mentiras.

Farcire intestinum, llenar una tripa, hacer chorizos, salchichas.

La palabra que ha tomado la Anatomía Patológica es el supino del verbo, es *fartum* o *faretum* con *c* antes de la *t*. El prefijo *in*, en el presente caso, no es la partícula negativa o privativa que algunas veces se convierte en *im* con *m* o en *ir* con *r* como en **imposible** o **irresponsable**. *In*, en **infartus** connota la idea de entrada o ingreso como en **inmiscuirse**, o si se quiere, como dice el doctor Pedro Felipe Monlau, en su Diccionario etimológico, **in** es **in-tensivo**, aumenta la fuerza del simple y equivale a **mucho** o **muy** como en **íncrito**, **muy glorioso**, **ingente**, extraordinariamente grande.

De modo y manera que si **fartus** significa llenado, **infartus** quiere decir llenado dentro y también muy relleno o relleno.

Indudablemente que la Anatomía Patológica tomó esta palabra para denominar una circunstancia morbosa, no sólo porque le interesara denotar la idea de **muy lleno**, sino también para designar un aspecto de

los tejidos dentro de los cuales se veía una substancia de diferente color o aspecto al resto del tejido en que se había incrustado otra, venida de fuera, como se observa en las salchichas, que presentan un color rojo general, sembrado de fragmentos blancos.

He aquí por qué el infarctus anatómico o histopatológico es una "porción de parenquima privado súbitamente de circulación sanguínea por obstrucción de la arteria correspondiente, y conjunto de fenómenos consecutivos a esta obstrucción, según el doctor Cardenal o "una infiltración limitada de un parenquima cuya circunscripción corresponde al territorio de una arteria terminal" v.g. infarctus esplénico, o infarctus renal, según el Glosario Médico de Landouzy. En estas definiciones se explica la causa del aspecto.

No creo necesario repetir lo que dicen Chantemesse y Podwysotsky en "Les Processus Generaux" acerca del infarctus; la patogenia del infarctus hemorrágico implica la reunión de 4 condiciones: 1a. Obstrucción de una arteria nutricia principal; 2a. lentitud del aflujo sanguíneo venido de regiones vecinas e insuficiencia de la cantidad necesaria para restablecer la circulación; 3a. modificación de la sangre en cuanto a su coagulabilidad 4a. alteraciones de las paredes vasculares venosas del foco, antecedentes o provocadas por la ischemia, alteraciones que las hacen más permeables a la sangre.

"La noción y el término infarctum nos han sido legados por la antigua medicina imbuida de las teorías humorales que reinaban en la patología. Se designaba con este nombre la acumulación y la condensación de diversos líquidos de la economía en ciertos órganos."

(Chantemesse y Podwysotsky. **Loco citato.**)

Algunas observaciones esparcidas en la ciencia habían señalado la presencia de tapones sanguíneos en la arteria principal del territorio inundado de sangre "Los mismos autores".

Pero la palabra infartado ¿entraña irremisiblemente la idea del infarctus, anatomo-patológico?

No lo creo. A no ser que haya idea premeditada, y no lo creo, porque la palabra infartado no la hemos de derivar **indefectiblemente** de infarctus. ¿Pues no hay otras muchas palabras que tienen la misma raíz latina sin que hubieran derivado de infarctus? (Primera razón).

El diccionario castellano de Rodríguez Navas, nos trae las palabras **Infartación**, acción y efecto de infartar; **Infartar**, producir un **infarto**, entendiéndose por infarto, según el propio diccionario, un **tumor**. Existe también el verbo **infartarse** convertirse en un **infarto**.

Si existe el verbo castellano **infartar**, existe su participio pasivo, **infartado**. (Segunda razón).

Además el mismo latín tiene otras palabras que reconocen la propia raíz.

Fartum, es el relleno, todo lo que sirve para llenar o rellenar tripas o cueros.

Fartina-ae es el relleno o acción de rellenar, o el cebo de las aves, o acción de cebarlas.

Fartum-a-um, adjetivo que significa lleno de carne picada y grasa.

Fartor-oris (3a.) es el que hace chorizos.

En francés tenemos el verbo **farcir**, embutir, **farce**, que significa farsa, pero también significa relleno. **Farcin**, lamparones, escrófulas o tumores (4a.) duros que se forman en el cuello, que provienen de ganglios infectados, muchas veces supurados.

El inglés tiene **farcy** con y griega, forma crónica del muermo; **button farcy**, muermo causado por la formación de **nódulos** (5a.) fijarse bien, nódulos, tuberculosos. **Cattle farcy**, enfermedad del ganado causada por el **strep to thrix farcinica**. **Farcinosa**, tumor muermoso (6a.) **To farce**, embutir. **Farcing**, embutido.

El francés tiene el verbo engorger y frecuentemente se ve usada la locución **ganglios engorgés**. Ahora bien, este verbo engorger significa, literalmente, atascar, cerrar, obstruir e infartar. De manera que **ganglios engorgés**, serán los ganglios atascados, cerrados, obstruidos e **infartados** (7a.)

Pero también se usa **ganglios farcis** (8a.) y en esta locución para traducir, dando una palabra que tenga la misma raíz que el francés, se da **infartado**. No hay en este vocablo falta ninguna, ni ideológica, ni etimológica. Más aún, la traducción castellana va ceñida en concepto mental y en estructura literal (9a.).

Los médicos antiguos que sabían más latín que nosotros, nos legaron la palabra **infartado** (10a.).

Formemos la palabra sin necesidad de derivar para nada del **infartus** histopatológico.

Ya vimos que en latín, francés e inglés la raíz de la palabra es **fart** o **farc**, es decir cuatro letras **f a r t o f a r c**, que la idea que entrañan esas cuatro letras es la de embutir o rellenar. Que el mismo latín tiene la palabra **Fartor** con sus cuatro letras radicales y la terminación **or** que denota oficio o profesión.

Así la palabra **infartado** contiene: (11a. razón): 1o. el prefijo **in**, connotando acción intensiva 2o. las cuatro letras radicales entrañando

la idea de rellenar; y 3o. la terminación **ado** muy castiza como se observa en muchas palabras, v.g. cobijado, arrebujaado, entapizado.

Se ve pues que no tenemos necesidad de traerla incondicionalmente de infartus con sentido anatómo-patológico.

Y si así no fuera (12a. razón) ¿no tenemos en nuestro idioma palabras derivadas de otras con un sentido traslativo? ¿De la idea del contenido no podemos pasar a la idea del continente?

Del infartus interior, o contenido ¿no podemos pasar al continente, es decir a la del ganglio que aumentó de volumen por razón de elementos sobre añadidos que vinieron de fuera? Además la razón de las ideas correlativas como decía Spencer en las primeras hojas de su ética, se imponen (13a. razón). La idea de hijo es correlativa de padre. Por esta razón la idea de modificación de un cuerpo es correlativa a la idea de haberse introducido algo dentro de ese cuerpo.

Así pues, la palabra infartado tiene un sentido más amplio en el lenguaje diario de la clínica. Ganglios infartados son los que han aumentado de volumen por razón de metastasis bacterianas, como acontece en la peste bubónica, pongo por caso, o por metastasis celular, como en el carcinoma o en el sarcoma, o por otras causas.

Paréceme que oigo a los profesores de clínica decir a sus alumnos lo que van hallando en el examen de su enfermo; temperatura febril, lengua saburrosa, evacuaciones alvinas, hígado infartado. O bien este otro: el paciente procede de una zona palustre; tiene fiebres intermitentes, color terroso, grande el abdomen, **bazo infartado**.

Y en ninguno de los dos casos el profesor se refiere a que los órganos tengan infartus anatomopatológico, porque para eso tendrá que abrir y ver; pero sí se refiere al aumento de volumen de dichas vísceras.

Estas son las razones que aduzco en pro de la palabra infartado.

Y cuando alguna vez se quiera que la Academia de la Lengua fije el significado de esta palabra, yo propondría, respetando el uso, al mismo tiempo que el significado anatómo patológico, que se sugiriera lo siguiente para introducir en el código de la lengua.

Infartado. 1a. acepción.—Lo que está relleno, hinchado. 2a. acepción.—El órgano que presenta infarto anatómo-patológico. 3a. acepción.—Dícese de los órganos aumentados de volumen.

Todos los tres significados de acuerdo perfecto con el significado e índole de la raíz latina de donde procede el vocablo "infartado".

Tenemos derecho en la hispano-américa de hacer sugerencias de esta clase a la señora que fija, limpia y da esplendor.